



Aguante usted, general; es cuestion de un par de meses

TUPINAMBA MACABRA

¿Ustedes están por el enterramiento ó por la cremación? Yo, francamente, no estoy por aquél ni por ésta; prefiero no morirme por ahora hasta ver en qué para eso de los ómnibus y los tranvías y lo otro de la circulación del oro y el moro que me tiene ofrecido Navarrorreverter, el famoso acuñador de las *navarras* de veinte duros, que nadie llegó á ver ni con telescopio.

El asunto este de la cremación está—ya hace días—á la orden del día, y como además me parece muy propio de la estación me he apresurado á consultar cosa que hacemos la corona y yo siempre que llega un asunto difícil—las opiniones de varios respetables hombres públicos y privados.

La cuestión planteada por el doctor López respecto á la implantación del sistema *tupinamba* aplicado á la tuesta de cadáveres, aroma concentrado, es del mayor interés local, social y hasta político; por eso creo que las opiniones que, hablando por boca de ganso, voy á exponer han de interesar enormemente al respetable público, que, con daño para Mencheta y para Godó, no se decide á morirse y llevar sus esquelas á *El Noticiero* y *La Vanguardia* mientras no sepa á qué atenerse respecto á si ha de ser enterrado ó *rustido*.

Oído á la caja... fúnebre:

Por mi carácter estoy siempre quemado, muy quemado, y para que se vea que soy hombre consecuente quiero estarlo también después de muerto. Pero que al tostarme tengan cuidado de respetar la mosca que adorna mi rostro, para seguir estando, como siempre, amoscado.

El Dr. López.

Me paice bien eso de que quemen los *calabres*; pero me molesta el que luego los guarden en una *hernia*. ¡*Probécitos!*

Porrera.

Probable académico de la Lengua.

Entre convertirme en polvo ó en ceniza, prefiero el polvo

Mir y Miró.

En cuanto empiecen á encender las piras, nosotros *nos las piramos*.

No vale olvidarse del año 35.

Varios frailes descalzos,
pero con las botas puestas.

Como presidente del gremio de droguería y productos químicos, mis simpatías están por la cremación, de la que se obtendrían artículos de gran consumo. Ejemplos:

El negro de humo de la quema de los vanidosos.

La potasa cáustica al incinerar á los críticos.

La sal... de acederas de las cenizas de los satíricos.

Y el arreglo de los aranceles quemando á Sitjes.

Vidal y Ribas.

Abierto toda la noche.

De ninguna manera debe tolerarse la cremación. ¿Cómo íbamos á levantar muertos?

Varios puntos suspensivos.

¡Antes que la cremación, la tumba fría! Sería consentir que quemasen el censo del partido conservador.

Benet y Colom.

¡Oh, la cremación! Eso indiscutiblemente fomenta la producción. Habiendo ceniza se podrá hacer legía.

Guillermo Graells.

Hombre práctico.

¿La incineración? Para los herejes y liberalotes nos parece muy bien. Pero... en vivo.

El Comité de Defensa Social.

Mientras haya esquela, todo me es igual.

Mencheta.

Nuestra opinión es, como siempre, no opinar nada; pero, puestos á decidir la cuestión, votaríamos por que se enterrase en el verano y se quemase en el invierno.

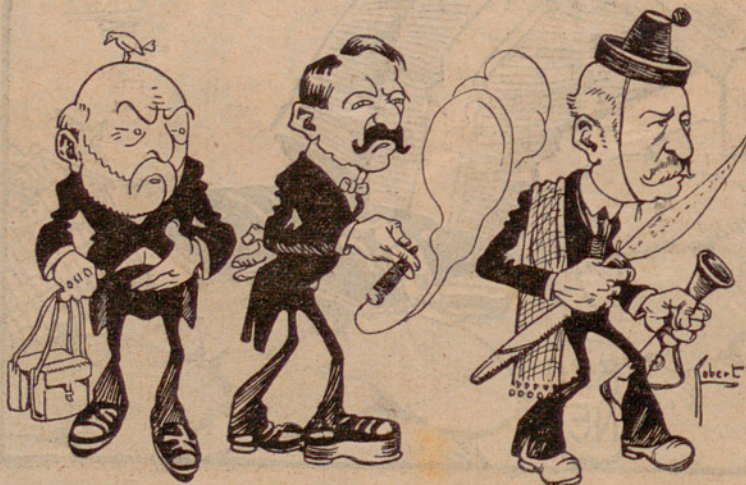
Y luego con que cada cual se muriera en la época que mejor le pareciese quedaba todo conciliado.

Gedeon.

En *La Vanguardia* del otro día.

¡Muy bonito sistema ese de la incineración! Pero, llega-

Los tres puntales del Ministerio



UN MUERTO

UN VIVO

UN VIVILLO

Don Antonio en Mallorca



¡Así da gusto veranear!

do el caso, si me queman, ¿dónde van á guardar las cenizas? Habrá de ser en un dedal.

Tort y Martorell

La filosofía trascendental está por la cremación. Yo lo he leído en Grief y en Grog, en Whisky, en Cocktail y en otros autores de difícil pronunciación.

Valenti y Camp.

A mí no me gusta meterme en nada, ni menos en el horno crematorio, ni en la tumba.

Ahora bien; como presidente de la Cámara de Comercio puedo telegrafiar á cualquier ministro.

Monegal.

Señores diputados:

El aspecto *agrícola* de la cuestión me sume en una gran perplejidad. La incineración consentiría poner en cultivo esas latifundicas propiedades que

se llaman Camposantos; pero no devolveríamos á la tierra lo que de la tierra procede y... concretando: ¡Abajo los Consumos! (Grandes aplausos)

José de Zulueta.

Diputado á Cortes.

Solo veo un inconveniente para la cremación. El que en algun caso no sea completa y quede uño convertido en carbon. Eso sería muy negro

Junoy.

El procedimiento de la cremación tiene la ventaja de no haberse de construir el horno crematorio. Yo señalaré algun teatro que ¡ni hecho de encargo para una chicharrina general!

Federico Urrecha.

Por todo lo no firmado

JERÓNIMO PATUROT.

Fogonero fúnebre sin ejercicio.

¡SAN ANTONIO EL MAGNO!

Sigue en Palma don Antonio el inmenso, el colosal, dueño del timón político, con honores de *bajá*, y mientras goza apacible la calma y tranquilidad

de la vida de la playa y las dichas del hogar; mientras, bañándose, queda mucho más fresco que está ¡y es un fresco, según dicen, de primera calidad!

en Madrid, frente al gobierno de la nave nacional, ha permitido que queden López... y otros López más, hasta el día en que él exclame, desde su trono inmortal:

—¡Basta ya de sustitutos!
¡Caballeros, voy allá!
Sólo ante él se inclinan todos
con respeto y humildad;
de lo que sus labios dicen
todos pendientes están,
él corta aquí el bacalao,
es su poder sin igual,
es su mandato supremo
la suprema voluntad,
y, aun siendo *Ald* inmenso y grande,
es más inmenso que *Ald*.

—¡Maural!—gritan sus amigos.
—¡Maural!—suelen exclamar
sus enemigos, que viven
por su infinita bondad.
—¡Maural! murmura el arroyo.
—¡Maural!—ruge el vendaval
y—¡Mau...ra!—mayan los gatos,
metidos en el desván.
Está en Palma y en palmitas
le traen hace tiempo ya
cuantos, cobardes y débiles,
con mansedumbre fatal,

acatan su poderío
en la tierra y en el mar.
¡Oh, bendito San Antonio,
que, con magna potestad,
desde tu morada riges
el tinglado nacional,
no nos niegues tus favores,
permítenos respirar,
perdona nuestros pecados
y hágase tu voluntad!

JOSÉ RODAO

REGIMEN ETERNO

Los años pasan muy aprisa, pero se parecen demasiado unos á otros.

Hace tiempo que en los clubs y en los círculos y en la misma calle infalibles agoreros decretaron la muerte de la monarquía, y la monarquía vive, renovándose todos los días, cada vez más vigorosa, por nuestras culpas, principalmente por nuestra pereza, que es el mayor de los defectos nacionales.

Se suceden unas á otras las horas con igual monotonía, mientras mueren los viejos republicanos y entran en liza los *nuevos*, la gente moza, soberbiamente escéptica y descreída y capaz de inmolarse á su egoísmo los generosos sentimientos que eran hasta hoy el honor de los hombres libres. Estos muchachos brillan por su extraordinario positivismo. Cada uno de ellos es un Hartmann ignorante

y malévolo, que limita su pesimismo á las cosas pequeñas. Cada uno de ellos tiene en su alma un Heine brutal que alcanzaría gran predominio en una Juventud Católica.

Sin embargo, debemos atenuar su error teniendo en cuenta el ejemplo que siempre se ha ofrecido á sus ojos. Han nacido en mala época. Ven en torno suyo la enorme legión de los asnos engreídos con su triunfo. Como muestras de valor cívico ahí están la actitud gallarda de Mir y Miró, que ha sacrificado cuatro ó seis vidas en los altares del progresismo, y las palabras heroicas pronunciadas por Marsá en los cafés públicos. Más sugestivo es todavía el otro, el diputado, que ha prometido mil veces traerla y que engorda á ojos vistas con esa magnífica y electoral esperanza.

En otra esfera más amplia y pura, políticos de

Una observacion



—He pensado que para que sea compatible el veraneo con los deberes del cargo turnen ustedes.

—¿Habrá tiempo para todos?

gran vuelo han perdido treinta y tres años en ruinas campañas dirigidas contra las instituciones. Se ha conspirado un poco, se ha declamado mucho, se ha dejado morir á los sargentos de Santo Domingo de la Calzada, á Cebrian, á Ferrándiz y Bellés, á Bartual y á otros y en fin de cuentas la dinastía persiste y perdura, y, lo que es peor, amenaza reproducirse hasta la consumación de los siglos.

Si esto sigue así, no cabe duda de que la España monárquica alcanzará la edad fabulosa en que los orbes han de desquiciarse y perderse en la negra noche de la inmensidad, sin guardar la memoria de las cosas y sin acordarse del síndico Borrell, que hoy fulgura en la mente de todos los ciudadanos cósmicos.

Y será porque Mir y Marsá y el propio Borrell lo habrán querido, porque se niegan á dar la señal de la revolución anhelada y llevan la gente á las urnas en vez de llevarla al cadalso, á la cárcel ó á cualquier otro templo de la gloria.

CHARLIE.

LA FEA

Oscurecía ya cuando Eugenia se despidió de la maestra. Tomó por una angosta calleja, atravesó la plaza Mayor y, siguiendo por el paradero, llegó al puente de la acequia que rodeaba al pueblo. Al otro lado del puente comenzaba la carretera, una carretera ancha, interminable, bordeada de olmos.

Cuando Eugenia llegó á la mitad de su camino la noche había ya cerrado por completo. Millares de estrellas refulgían en el oscuro firmamento. Un airecillo fresco y suave movía las ramas de los árboles. Eugenia, fatigada por la marcha presurosa que llevaba, se sentó en un ribazo.

Hacia veinte años que en aquel mismo pueblo había oído su sentencia. Había ido allí con sus padres, que acababan de adquirir en las afueras una pequeña casa de campo. Tenía entonces diecinueve años y aquel viaje, el primero que hacía, había llenado su alma de dulces ilusiones. Precisamente llegaron al pueblo durante la fiesta mayor y las dos ó tres personas que fueron á visitarles les invitaron para que asistiesen al baile. Eugenia se presentó en el salón luciendo un rico

Por coquefa y embustera



A la pobre Segismunda le ha pasado lo que á todas las coquefas pobres y feas; en cuanto se descubrió que no le tenía la abandonaron todos los pretendientes.

y elegantísimo traje; la música comenzó á dejar oír sus alegres acordes; los jóvenes buscaron pareja, y los vales, las polkas y las mazurkas se fueron sucediendo. Eugenia, á quien ningún joven se acercó, permaneció sentada conversando con las personas mayores. Al fin, sus padres se levantaron, y, tristes los tres, emprendieron el camino de regreso. Cuando cruzaron el puente de la acequia, un grupo de jóvenes del pueblo se hicieron á un lado para dejarles pasar. Uno de ellos preguntó en voz alta:

—¿Quién es esta?

—¡Redios! contestó otro. Es la fea. ¿No la has visto en el baile?

Claros, punzantes, llegaron á los oídos de Eu-

genia estas palabras, y unas lágrimas ardientes amarguísimas, corrieron por sus mejillas.

Desde entonces no había vuelto al pueblo.

Los años fueron pasando y Eugenia llegó a los treinta sin oír una palabra de amor, sin que alegrara por un instante su alma un ligero piropo.

Entonces murió su madre. Su padre había muerto antes. Eugenia hizo la resolución de seguir viviendo en Madrid hasta los treinta y cinco, y si llegada aquella edad no cambiaba su porvenir, irse á vivir al pueblo. Allí conservaba su casita, su huerto y su jardín, y aquello, unido á la corta pensión que le dejó su padre, era bastante para vivir cómodamente. Criaría gallinas, tendría perros, plantaría árboles, cuidaría sus flores y esperaríala allí, en aquel rincón del mundo, que viniese la muerte á buscarla.

Y así había ocurrido. Tres días hacía ya que estaba en el pueblo y la tristeza la dominaba...

Eugenia miró al cielo. Una nube tapaba la luna y la oscuridad era completa. Cubrióse la cara con las manos y rompió á llorar.

Un mozállon que regresaba al pueblo tarareando una canción oyó sus sollozos y se dirigió hacia donde ella estaba.

—Chica, ¿qué te ha pasado?—preguntó sentándose á su lado.

Eugenia no contestó é hizo ademán de levantarse. Entonces cogióla él por el brazo.

—Anda, mujer, no seas tonta. Ven acá; verás cómo yo hago que te rías.

Y, aprisionando con sus brazos el talle de Eugenia, quiso besarla en la boca.

Eugenia, que era robusta, logró desasirse por un momento. Pero él era más fuerte.

—¡Redios! peor para tí. Ahora ni Cristo te salva—dijo.

Y, sujetándola con una mano, derribóla con la otra. Eugenia quiso defenderse; pero pronto la abandonaron las fuerzas y sucumbió á las caricias de aquel brutazo, que logró tumbarla sobre un alfalfar.

Comenzaba á clarear cuando él se alzó del suelo. Ella estaba aun amodorrada... Los pájaros lanzaban al aire sus primeros trinos y un vientecillo sutil esparcía por el campo los aromas del bosque.

El se acercó de nuevo á Eugenia, que se tapaba el rostro con las manos. Cogióla por los brazos y la obligó á descubrir la cara. La miró... De un brinco se puso en pie.

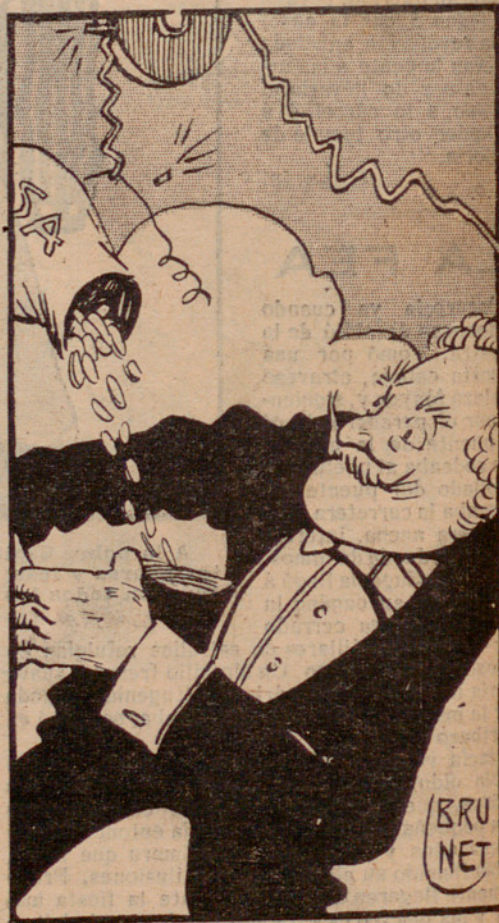
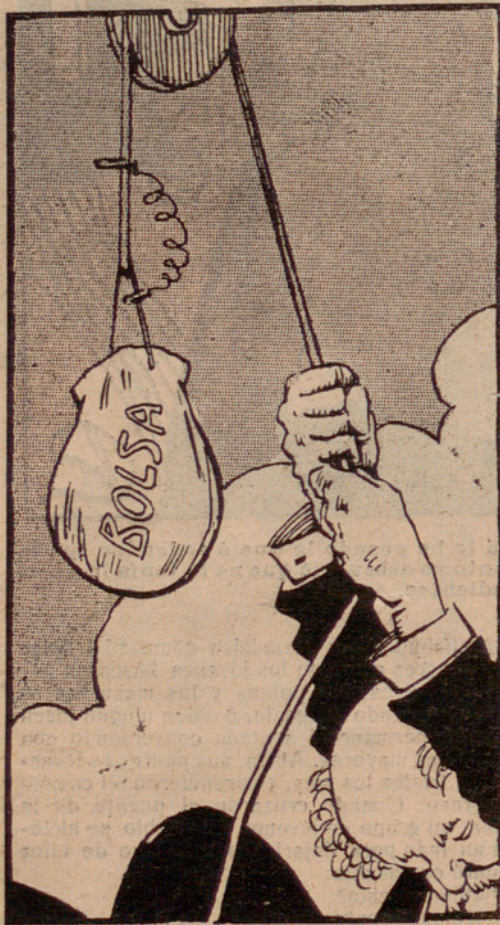
—¡Redios!—dijo con expresión de asco—¡qué fea eres!...

Y, dándole un puntapie, se alejó corriendo.

Eugenia lanzó un grito terrible y echó á correr desesperada...

¿A dónde fué?... No se supo nunca. Pero quince días después y en un pueblo lejano apareció flotando en las aguas del río el cadáver de una mujer que no pudo ser identificado.

CARLOS JORDANA.



La ocupación de un ministro.

Las tres tartamudas

Tiene mi vecina Inés
(Dido de otro ingrato Eneas)
tres hijas bastante feas
y tartamudas las tres.
Y para mayor agobio
de Irene, Delmira y Paca,
las tres desean casaca
y las tres están sin novio.
Por más que abunde el artículo
¿qué hombre cede á su deseo
si con su tartamudeo
se ponen siempre en ridículo?

—Si de vosotras en pos,
les decía su mamá,
algun pretendiente va,
¡cerrad el pico por Dios!
pues plácele más, sin duda,
al hombre que nos acosa,
una muda por esposa
que una esposa tartamuda.
Conque obrad con mucho seso,
ya que, si esto os causa enfado,
una vez que esté enjaulado
podreis soltarla sin hueso.
Y de la exigencia el colmo
fué, sin duda, pues querer
que esté muda una mujer
es pedir peras al olmo.
Sin embargo, las cuitadas
prometieron ser prudentes
y, á salir tres pretendientes,
quedar las tres muy calladas.
Como si parecen ricas,
por su aspecto engañador
no faltan nunca, lector,
tres chicos para tres chicas,
tres chicos se presentaron,
mas las tres no enmudecieron
y los tres se escabulleron
en cuanto las tres hablaron.

Fué el primero, según Dido,
Teodoro Ulape, teniente,
quien dijo á Paca vehemente:
—¿Me ama usted, ángel querido?
Y ella, con tierna pasión,
contestó al teniente Ulape:
—Suyo es mi co-co...

su... ¿qué?

—¡Carape!

mi co-cor azon.

Y temiendo la matraca
de escuchar á su futura
el teniente con cordura
renunció el co-co de Paca.

Fué el segundo Tito Flores,
un novelista incipiente
que hablaba continuamente
de novelas y de autores.
Y lo primero que Tito
preguntó á su amada fué:
—Delmira, dígame usted,
¿cuál es su autor favorito?
Y ella, no pudiendo hallar
á su compromiso escape,
dijo al novio:

—Mi au-mi au...

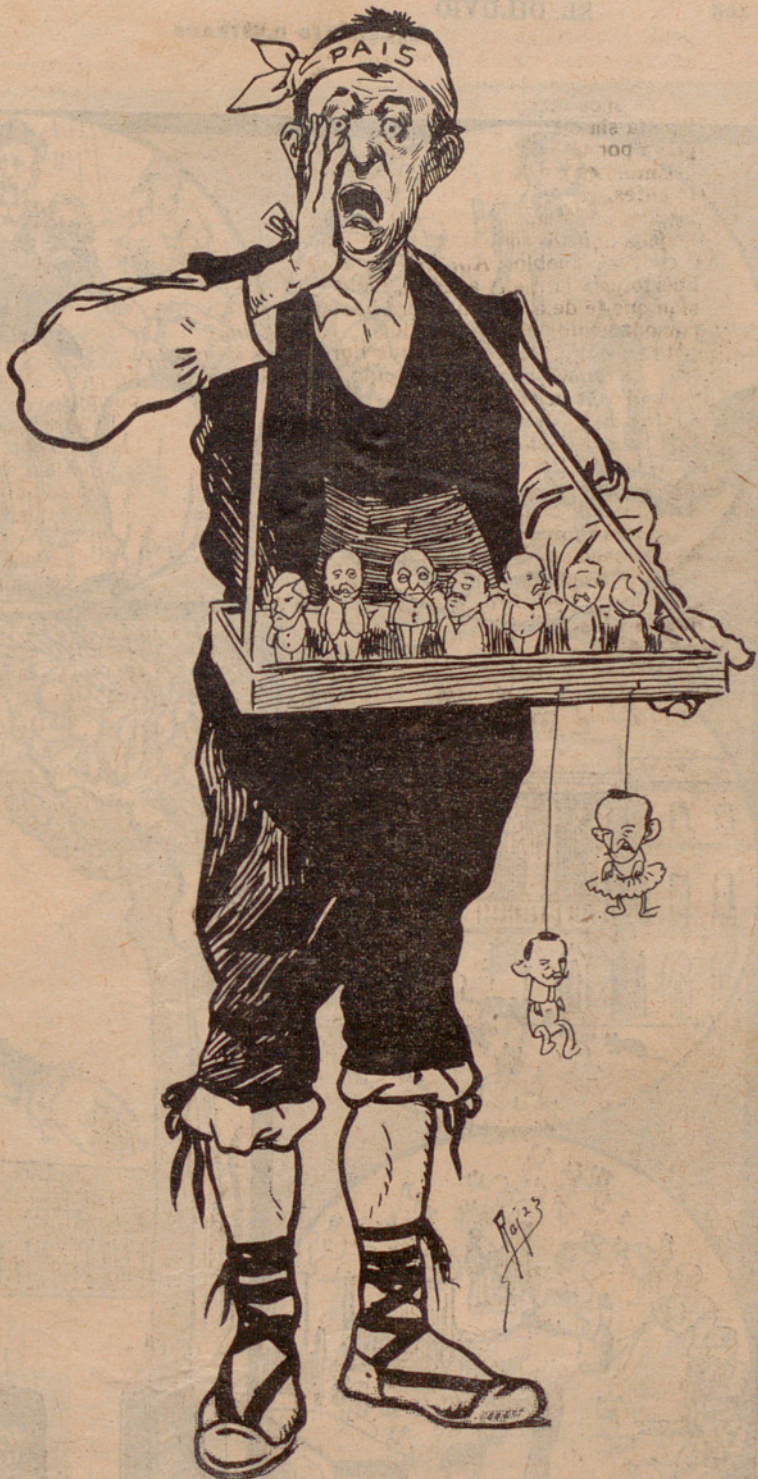
—¡Zape!

—Miau...tor...es...

—¡Pues es maullar!

Y con impresion ingrata
huyó de la tartamuda
Tito Flores, en la duda
de si era mujer ó gata.

Fué el tercero Pablo Triba,
quien dijo á Irene, celoso:
¿Por qué deja hacerse el oso
por ese mono con giba?
¿Qué ha tenido usted con él
que sólo con él anoche
hizo de danzas derroche



—¡Ya me voy cansando de gritar en balde!... ¡El día que
me canse del todo hago polvo los muñecos!

en el casino "El Laurel",
si es verdad lo que me han dicho?
Y ella por calmar sus celes,
dijo:

—Tuve un ne...ne...

—¡Cielos!

¡Qué escucho!

—Un ne-ne-cio capricho.
Mas siendo algo sordo Pablo
tan sólo oyó lo del "nene",
y huyó ligero de Irene
como alma que lleva el diablo.

CASIMIRO PRIETO.

AZORINEEMOS

Hoy nos hemos levantado medio imbéciles. ¡Con qué irónica sonrisa de satisfacción diabólica leerán esta afirmación los muchos amigos nuestros que se levantan á diario completamente imbéciles, tan imbéciles como cuando se acuestan!

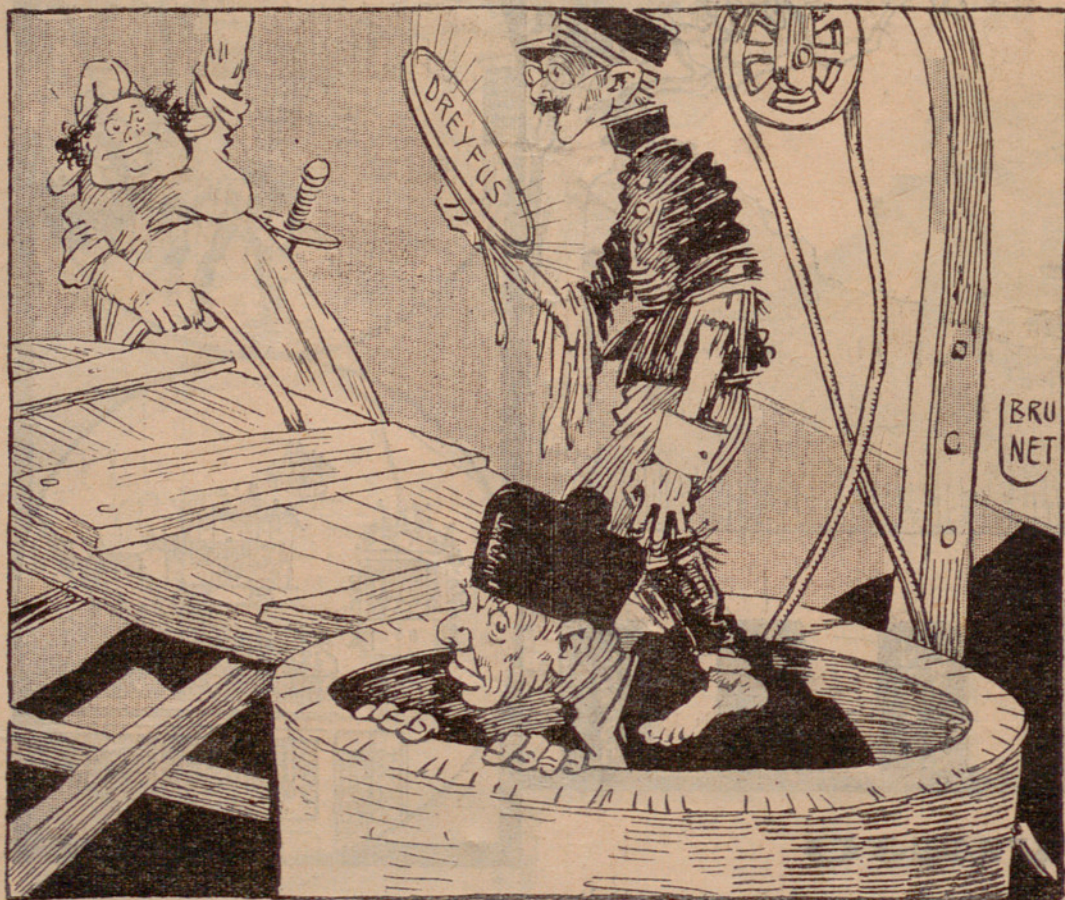
Nos hemos levantado, como ya hemos dicho, medio imbéciles y hemos tenido esto como una gran desgracia. Hoy teníamos que escribir y nuestro pequeño cerebro no parecía dispuesto á sacarnos con bien del compromiso en que nos encontrábamos. Hemos cogido un periódico, y luego otro, y despues otro, y más tarde otro, y á los diez minutos otro. Cuando ya nos íbamos cansando de pasar nuestros ojos por nuestros periódicos que habíamos comprado con nuestro dinero y que íbamos hojeando con nuestras manos, hemos tenido la ventura de tropezar con un artículo de nuestro amigo *Azorin*. Nosotros amamos mucho á *Azorin*. Verdad es que no le leemos casi nunca; pero esta poca afición á su original literatura no debe atribuirse á falta de cariño á este pequeño filósofo, sino á que no todos los días nos encontramos lo suficientemente idiotas para recrear nuestro pequeño espíritu con las pequeñas necesidades que el ímimo *Azorin* escribe.

Hoy, por fortuna para nosotros, estábamos en disposición de leer y tolerar al diminuto *Azorin*. Hemos cogido nuestro periódico y hemos leído lo que sigue. Como nuestros compatriotas son maliciosos y escamones, les juramos por nuestro honor que copiamos las palabras de *Azorin* sin poner punto ni coma. Palabra de honor—lo repetimos que lo que va aquí transcrito lo ha escrito un hombre que pasa como escritor y lo ha publicado un periódico que quiere pasar por serio:

«Cuando la luz del día comienza á penetrar en el despacho del señor Lopez Dominguez, un bello pajarito hace: *pi, pi, pi*; otro pajarito hace tambien: *pi, pi, pi*; un tercer pajarito hace del mismo modo: *pi, pi, pi*; un cuarto pajarito hace asimismo: *pi, pi, pi*; un quinto pajarito hace de igual suerte: *pi, pi, pi*; un sexto pajarito hace como los anteriores: *pi, pi, pi*. Y todos van mezclando sus trinos; todos saltan en las jaulas; todos están alegres, alborozados. Los pajaritos están siempre, en todos los momentos, alegres; es el único animal á quien le sucede este fenómeno.»

Tambien nuestro excelente amigo *Azorin* debe de ser de los que están alegres en todos los momentos y especialmente en aquellos momentos en

Mitología moderna



La verdad casi desnuda. Un poco más y la dejan en pelota.

que, imitando á los bellos pajaritos del general, hace *pipí* en los periódicos que le brindan sus columnas, que él convierte en mingitorios.

Algo más que lo copiado dice nuestro pequeño Azorin en el artículo que hemos querido leer; pero, francamente, á pesar de estar hoy más imbéciles que de costumbre, no hemos podido pasar adelante; hemos tenido paciencia para tolerar el *pi, pi, pi* del primer pájaro, el *pi, pi, pi* del segundo, el *pi, pi, pi* del tercero, el *pi, pi, pi* del cuarto y hasta el *pi, pi, pi* del quinto; pero, la verdad, al

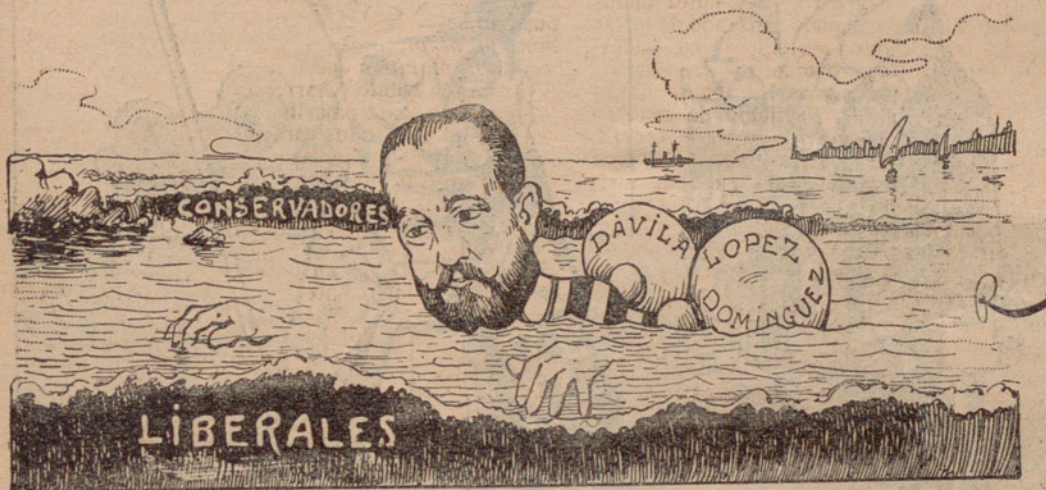
llegar al sexto no hemos podido evitar acordarnos de los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia.

Nosotros aconsejamos á nuestro pequeño y ya insoportable filósofo que imite nuestra edificante devoción, y que al tomar la pluma en la mano, dando de barato que él escriba con el supradicho miembro y no con otro infinitamente menos adecuado y noble, piense también en lo que la Iglesia ordena en el sexto Mandamiento.

¡Azorin, no nos... (véanse los Mandamientos).

ANTONIO SAN DE VELILLA.

El veraneo del señor Manzano



—Bañese usted cuanto quiera,
bañese y guarde la ropa,

pero no olvide que es mala
la playa de Barcelona.

PATERNIDAD ESPIRITUAL

» Doña Pura Santafé
es hembra de buen trapío,
aunque, á juzgar por su cara,

cumplió ya cuarenta y cinco.
Es soltera y nunca tuvo
ningún vicio... conocido,

pero el ángel infernal,
que es tan astuto y ladino,
puso cerco á su virtud...
y se fastidió el maldito,
pues resistió doña Pura
con tal fe y tal heroísmo
que solo tuvo en su vida
cuatro ó cinco ó seis... sobrinos
que eran cinco ó seis retratos
de doña Pura en lo físico.
Esta señora tenía
su confesor favorito,
que se prestó de buen grado
á educar aquellos niños,
y les enseñó aritmética,
gramática, catecismo
y los misterios y dogmas
de la religion de Cristo.
El confesor, bien se ve,
les tiene mucho cariño,
y todos, todos los días,
cuando deja á sus discípulos,
los abraza y acaricia
y les dice enternecido,
besándoles en la frente:
—¡Hasta mañana, hijos míos!

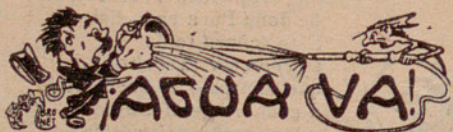


Un baston vacante, ¡Sus, á él!

FRAY GERUNDIO.



Los guardias de Su Ilustrísima.



El señor Manzano ha declarado en Madrid que para gobernar en Barcelona no necesitaba atribuciones extraordinarias; con las ordinarias gobernó la otra vez y con ellas gobernará ahora.

Nosotros opinamos como el señor Manzano, que le basta y aun le sobra con los medios ordinarios de que un gobernador puede echar mano. Porque suponemos que habrá querido referirse á la estaca, que es el medio más usual y más ordinario que usan los gobernadores.

Dicen que Sostres llorando
volvió á la Diputación
é hizo entrega del bastón
exclamando:

¡Ahora que le iba tomando
cierto gustillo al sillón
vienen á quitarme el mando!

Tampoco á los zaragozanos les ha gustado el himno que le han premiado á Sinesio.

Se comprende.

Pero lo que no se explica es que entre todos los zaragozanos haya habido uno tan ingenuo y bonachón que haya creído posible arreglar la monserga funeraria de Sinesio.

Nosotros hemos leído el arreglo, publicado en un periódico de Madrid, y no hemos podido por menos que exclamar con Arrieta:

—¡Ay, con azúcar está peor!

El cándido vate zaragozano merece un aplauso por su buen deseo y por la abnegación con que ha malgastado un tiempo precioso que pudo emplear en cosa de más provecho.

Su falta ha estado en no ver que á la poesía de Delgado le pasa lo que á la levita del cuento: no te-

nía más que un defecto, pero le cogía del cuello á los faldones.

¿Quién había de creer;
ameno señor Manzano,
que íbamos aquí á tener
este verano el placer
de estrecharle á usted la mano?
¿Quién había de pensar
que tendríamos el gusto
de volverle á censurar,
á la vez que el genio adusto,
su modo de gobernar?

Mas chiton, que injusto fuera
morderle á usted por morder...
Hasta la falta primera,
que debe estar al caer.
¡Vaya! ¡Como si lo viera!

Un apreciable suscriptor nos participa que desde hace días se está ensayando en Madrid un procedimiento financiero que ha de dar á su inventor excelentes resultados.

El procedimiento es por demás sencillo; pero para servirse de él hay que ocupar un importante cargo en Hacienda, cosa algo difícil porque no todos tienen las mañas del señor Navarrorreverter.

El procedimiento es el siguiente:

Tómese una bolsa, una cuerda, un poste y un tarugo. El tarugo no se ve de momento, pero es indispensable.

Estos trebejos se disponen convenientemente: la bolsa por los suelos, el poste en pie, la cuerda floja y sobre todo el tarugo.

Una vez todo dispuesto, se tira un poquito de la cuerda, aunque no para todos, y sube la bolsa; luego se afloja la mano, y la bolsa baja.

Este jueguito, para el que hace falta cierta experiencia, se repite varias veces.

Cuando se juzga el momento oportuno, es decir, cuando no mira la gente, se da un tirón á la cuerda, y sube la bolsa súbita é inesperadamente. Cuando la bolsa está lo más arriba posible se pone en juego el tarugo; se balancea la bolsa hasta que acaba por dar la vuelta, volcando su contenido.

El que sepa arrimarse entonces no tiene más que arrimarse y parar las manos.

Para más informes dirigirse al ministerio de Hacienda y preguntar por el ministro.

Me alegro que Manzano se coloque
y el motivo es muy llano:
¡Fuera peor que en el puesto de un manzano
nos hubieran mandado un alcornoque!

Se teme que García Prieto
en un aprieto nos meta,
pues que le cambien el nombre
y le digan Garcí-aprieta.

De la dirección de *La Publicidad* está encargado Carlos Costa.

La gramática perderá algo; pero el periódico será infinitamente más divertido.

Sin Miró, la sección extranjera resultará un acertijo gracioso en que podrán estudiar Geografía nuestros más distinguidos intelectuales.

El ilustre baron del Sacro Lirio
ha quedado otra vez sin ministerio;
¡qué larga es la carrera del martirio!
Resulta, hablando en serio,
que si sigue la cosa así en España
va á quedarse en baron de la Castaña

PROBABILIDAD.

Una crisis, urdida en el infierno,
pudo estallar sobre él en el camino,
y obedeciendo entonces al Destino,
y acatador leal de otro Gobierno,
el de Jadraque mismo, en un expreso,
á su Madrid volvía el nuevo Panza.
¡Yo abrigué esa esperanza,
que era lógica y dulce, pero ni eso!

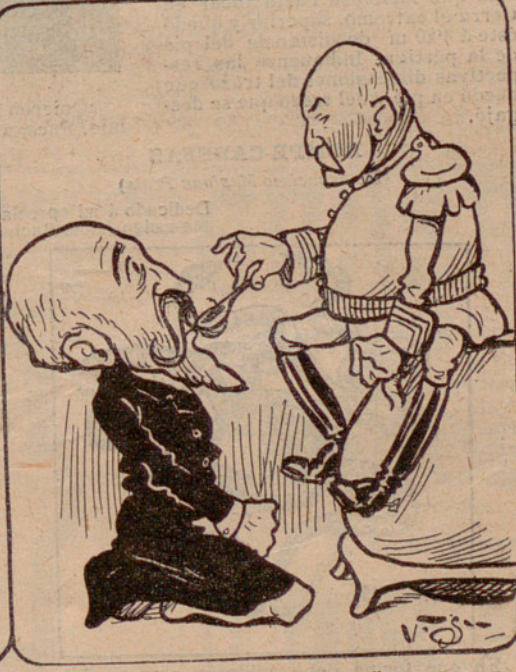
El otro día leímos en un periódico local que hay en nuestro Municipio concejales analfabetos que no saben jota de nada.

Nos atrevemos á afirmar por nuestra cuenta que esta afirmación es falsa. Un concejal que no conociera la jota no sería concejal.

Las pérdidas de Moret



Perdiendo el presupuesto



Perdiendo la vergüenza

Para poder desempeñar bien el cargo ha de saber cuando menos la célebre jota de *La Gran Vía*.

GOBERNADOR SIN TACHA.

Manzano viene por la sencilla razón de que estuvo aquí la otra vez. Es un probado político y un centralista á la nueva usanza. Conoce las leyes y sabe que no sirven para nada.

Sabe que aquí no hay ningún problema, que no hay más problema que el de dar á cada inspector un buen distrito. Para él, la suerte es la perfecta policía evitadora de todos los males. A veces cree en Tresols y á veces no; es un filósofo versátil é ingenuo.

Lee *El Noticiero* y, si fuera preciso, se atrevería con el *Times* de cien columnas.

Este funcionario ideal prohibirá el juego ó no lo prohibirá. Tal es el dilema. Y en lo íntimo de su pecho ha decretado que un escribiente sirve para gobernador y que él, tan modesto, no sirve quizá para escribiente.

QUEBRADEROS DE CABEZA

PROBLEMA GEOMÉTRICO

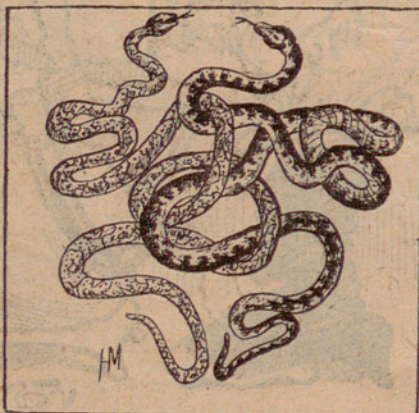
(De Francisco Masjuan Prats)

En una construcción hay una pértiga de 18 m. fija verticalmente en el suelo. Como se la cargase un peso excesivo, quebróse por cierto punto; pero el trozo no se desprendió, sino que inclinóse hasta tocar en tierra el extremo superior y quedó éste á 4'20 m. de distancia del pie de la pértiga. Indíquense las respectivas dimensiones del trozo que quedó en pie y del trozo que se desgajó.

ROMPE-CABEZAS

(De Francisco Masjuan Prats)

Dedicado á mi apreciable amigo Jaime Bachs.



¿En qué forma debe doblarse este cuadro para que las serpientes resulten separadas?

Concurso núm. 21.--AMOROSA



¿Quieren ustedes embolsarse la cantidad que ofrecemos como premio? Pues, manos á la obra. Si se fijan bien verán distribuidas en diferentes sitios del grabado treinta y una letras y tres números. Parte de las letras deben combinarse de manera que expresen el nombre de esa beldad y el del galán que la tiene cautiva en las redes del amor. Con las restantes letras y los tres números se ha de expresar el día y mes en que cada uno de los dos enamorados celebra su fiesta onomástica.

Entre los solucionantes se otorgará un premio de 50 pesetas; éstas serán distribuidas por partes iguales entre los que envíen la solución, caso de ser dos ó más, y si es sólo uno, á él le será adjudicada la expresada suma. Las soluciones, para que den derecho al premio, han de ser rigurosamente iguales á la que insertaremos en el número correspondiente al 11 del mes próximo, en que se dará cuenta del resultado del concurso. El día 3 terminará el plazo para la admisión de soluciones, que deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio.

CHARADA

(De Miguel Ferrer Dalmau)

*Prima dos del barrancal
la todo cuando llegué.
Me dijo Pepe Noval:
¡cómo prima tres usted!*

SOLUCIONES

Al concurso n.º 20.--Revoltijo jeroglífico

1. Cada uno estornuda como Dios le ayuda.
2. Abril aguas mil.—3. Palabras y plumas el viento se las lleva.—4. De buena mano buen dado.—5. Regla y compás cuanto más más.—6. De quien pone los ojos en el suelo, no fies tu dinero.—7 No están bien dos pobres a una puerta.—8. Cual tiempo tal el tiento.

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 7 de Julio.)

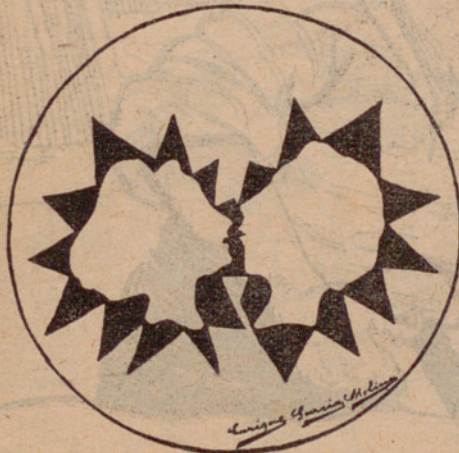
AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Uno de los caracoles puede verse entre la maleza que hay a la derecha del dibujo. Otro en el hueco que forman la pierra izquierda y el baston; para verse mejor ha de invertirse el dibujo. El restante se halla en medio del primer travesaño de la cerca junto a la cual se halla el naturalista; tambien para verse ha de invertirse el dibujo. La cabeza del perro se verá ladeando el dibujo, entre el brazo derecho y la cara del naturalista.

A LA CHARADA
Estanislao

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO
De sobremesa

AL ROMPECABEZAS



AL PROBLEMA

El sujeto de referencia recorrió 38,068 metros.

AL CUADRADO

C O M E
O R A R
M A T A
E R A S

A LA ADIVINANZA

El arado

Han remitido soluciones.—Al concurso número 20: José Bonafont, Agustín Castells (Borrell, 71, 3.º, 2.ª), Lorenzo Callen (Ataulfo, 18) y Pedro Riquelme (Cortes, número 555). A cada uno le corresponden 12'50 pesetas, las cuales les serán entregadas en nuestra Administración.

Al rompecabezas con premio de libros: Carmen de Larraamendi, Enriqueta Casanovas, Mercedes Alcrudo, María Biesca, Josefa Arisa, Vicente Salvatierra Gregori, J. Subiranas, Manuel Colomé, Pedro Pregigueiro, Ramon Esteve, Francisco Masjuan Prats, Francisco Gallardo, Ricardo Farreras, Juan Casulá, José Elías, José Farnés, Pablo Bertran (Masnou), Victor Castells, Juan Casimiro Pol, José Sabatés Font, S. Rebledo, A. Marca, Juan Rafols Prat, Rosendo Maiprou, Bonifacio Sala y Monsó, Lorenzo Callen, Francisco Fortuny Ramos, Arturo Schulze, Lucio Cemeli Castel, Washington Miguel, Arturo Cerveró, José María Morera, Arturo Martín, A. Jiménez, Baudilio Vidal, José Quera (Figueras), Pedro Vergés (Figueras), Ramon Escofet Vergés (Figueras), «Una catalana de Cataluña», Pepet Vall (a) El carboné, Manuel Navarro, A. Pomar, Juan Miranda, José Pallarés, Santiago Valls Pallejá, Salvador Bastardas de Basté, David Navarro, Leandro Policar, Carlos Vila, Jaime Martí, «Un enemigo de los escarabajos», Balbino Sammartin, Pablo Durán, Juan P. de Castro, José Rafols Prat, Juan Rodó, Adolfo Moles, José Grogués, Francisco Simeli, José Simeli, Agustín Lopez (San Feliu de Guixols), Carmen Salayet, Gaspar Agulló, Antonio Agulló, Anita Subirá, Estela Tolrá, Joaquín Salayet, Daniel Salayet, Manuel Cáceres, Amador Alsina, José Salayet, Carmen Villora, Miguel Rebled, Antonio Pomar, M. Ferrer Dalmau y Jaime Matas. Cada solucionante recibirá dos de los cupones que pueden utilizarse para la adquisición de libros.

A la charada: Teresa Sils, Luisa Pumariega, Rosalía Maimó, María Sistachs, «Segundo Toque», Juan Orriols, A. Marca, Arturo Martín, Adolfo Biedma Lopez, Vicente Borrás y Baiges, Lorenzo Solé, Santiago Valls Pallejá, José Rafols Prat, Miguel Santos, J. Subiranas, Manuel Moreno Olivar, José Simeli y Vicente Salvatierra Gregori. Francisco Roca Pineda.

Al jeroglífico comprimido: María Sistachs, Teresa Sils, Juan Orriols, A. Marca, Arturo Martín, Santiago Valls Pallejá, Serafin Furró, Pedro Puig, Manuel Moreno Olivar y J. Subiranas.

Al cuadrado: Luisa Pumariega, José Prats Serra, Pedro Puig, Juan Orriols, Arturo Martín, Santiago Valls Pallejá, José Rafols Prat y J. Subiranas.

A la adivinanza: Rosalía Maimó, Luisa Pumariega, Francisco Masjuan Prats, Serafin Furró, Arturo Cerveró, Adolfo Biedma Lopez, Pedro Puig y Juan Orriols.

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

Los que entienden sus intereses y conocen la riquísima Agua de Colonia de Orive, la compran por garrafonos de 4 litros y les sale el litro a 4 ptas. Y de balde el garrafon, que vale 2 ptas. Si no se encuentra en los depósitos, la manda su autor desde Bilbao, franco todo gasto, remitiéndole 16 ptas.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO



EXCESO DE CELO — ¡Eh! ¡bañero, eh...! ¡que ya la tiene usted con el agua al ouello!